

# **Reconstruyendo la memoria en Colombia: un estudio del Movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad**

**Por: Luciana Scaraffuni Ribeiro\***

**Director del Trabajo: Alejandro Castillejo Cuellar**

## **Introducción**

“los hijos de algún lado con los sueños bien presentes[...]”  
1985, La Teja Pride.

Este artículo surge a raíz de la investigación<sup>1</sup> acerca del Movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad<sup>2</sup> realizada durante los años 2009, 2010 y comienzos del 2011. Al considerar que el movimiento constituye una apuesta generacional de oposición a la situación social, económica y política de un país como Colombia, se torna fundamental el estudio de este, como actor indispensable en la construcción de memoria y de cultura política en un país que se encuentra hace más de cuarenta años en conflicto armado. En países como Uruguay o Argentina, los movimientos de hijos e hijas de víctimas de crímenes de Estado, cumplen su papel principal en la transición a la democracia. Siendo la participación de estos colectivos un rejuvenecimiento del escenario conformado por las organizaciones de DD.HH, debido a sus propuestas renovadoras y miradas diferentes (Sempol, 2006). Esto se vuelve más significativo en el estudio de este movimiento en un país que aún alberga un conflicto político, económico y social, como sucede en Colombia. Donde las llagas del conflicto siguen abiertas y reproduciéndose, a medida que aumentan los desplazados, los marginados, los asesinados. Es así que el movimiento presenta ciertas particularidades relacionadas con el contexto del cual surge, así como también presenta varias características similares a los movimientos de hijos e hijas del Cono Sur. Debido a que tanto las teorizaciones acerca de las construcciones de memoria, como las precursiones de agrupaciones como ser Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S, entre otros. Marcaron profundamente, la constitución de los movimientos sociales de DD.HH también en Colombia, como veremos. Es así que el movimiento estudiado adopta ciertas prácticas y discursos que reproduce de los movimientos de hijos del Cono Sur, intentando adaptarlos a la realidad de su propio país. En esta investigación se buscó abordar las formas en que los hijos y las hijas de las víctimas del genocidio del partido político Unión Patriótica, miembros del Movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, construyen y trabajan sobre la memoria de sus padres y madres asesinados. Es decir, trabajan a partir de la ausencia.

---

\*Socióloga de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, Montevideo. Magister en Antropología Social de la Universidad de los Andes, Colombia. Asistente doctoral del Departamento de Antropología, en la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Integrante del grupo de investigación Antropolítica: <http://antropolitica.uniandes.edu.co/> del Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Colombia. Mis intereses de investigación giran en torno al análisis de los efectos de la violencia política en las formas de militancia juvenil en Colombia y Uruguay y actualmente acerca del rol del teatro en los procesos de resistencia a la dictadura uruguaya.

<sup>1</sup>Aquí se presentan los resultados obtenidos de forma parcial, debido a que esta investigación se realizó en el marco de la tesis para obtener el título de Magister en Antropología Social del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, en Bogotá, Colombia, en el año 2011.

<sup>2</sup> Cabe destacar que este movimiento se divide en dos agrupaciones durante el año 2011, quedando así conformado por un lado la agrupación H.I.J.O.S Bogotá (Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) y por otro lado el Movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad.

Los hijos y las hijas son parte de una generación que creció fuertemente marcada por la violencia política, como dirían Jelin y Sempol son “colectivos simbólicos”, sus fronteras se definen en torno al contexto socio-político en el cual crecieron y en el cual se socializaron. Le dan un sentido propio al pasado, lo resignifican, lo redefinen y lo negocian constantemente en su cotidianidad, en el ámbito familiar, con sus amigos, en el trabajo. La configuración de la memoria, es primordial en la vida de las hijas y los hijos como forma de darle sentido a sus historias, de darle consistencia a sus vidas (Campra, 2007). Es por lo mencionado anteriormente que esta investigación se encuentra enfocada en el trabajo de los hijos e hijas de los asesinados de la Unión Patriótica, por considerar que vivieron y comparten situaciones similares con respecto a los asesinatos de sus padres, a las formas en que vivieron su niñez y adolescencia, entre otros.

Es así que esta investigación trata de la construcción de un relato, de un testimonio. Un relato que busca sacar a la luz “memorias marginales”, las cuales buscan romper con un discurso oficial: que los luchadores y las luchadoras de la Unión Patriótica eran “terroristas”, “guerrilleros/os”, entre otras cosas. Buscando ir en contra de la estigmatización, es que los hijos y las hijas cuentan sus historias. Aunque es fundamental aclarar que no es un objetivo el darles voz, porque ellos y ellas tienen voz propia. Es un objetivo el vehiculizar esa otra construcción de memoria, de identidad, esas otras representaciones del pasado, no de los “mártires”, sino de los hombres y las mujeres que fueron luchadores sociales. Es por esto que uno de los objetivos de esta tesis, es plantear a la memoria como resistencia, como motivación para el arte, para la creación, para la visibilización, como protesta, como territorio de disputas y luchas (Jelin, 2002). Sobre todo como territorio fértil para trazar una construcción de una cultura política distinta, plural.

Considerando que es un trabajo difícil lidiar con el dolor, exteriorizar la ausencia, hacerla presencia, integrarla a los tejidos sociales, mostrarla, hacer que otros y otras se apropien de ésta. Es una lucha cotidiana, un trabajo constante, estos hijos e hijas transforman su dolor en acción y esto es lo que se rescata aquí.

Este trabajo se organiza en las siguientes secciones compuestas por: la introducción, el marco teórico y explicación de la perspectiva metodológica utilizada. El primer capítulo, titulado “Entre la memoria y el olvido: Historias que reconstruyen ausencias”, el cual refiere a los trabajos sobre la memoria que realizan las hijas y los hijos. Así como a la ausencia traducida en prácticas, en expresiones, en conmemoraciones. En definitiva en cómo se manifiestan las necesidades de recordar y cómo mantienen viva la memoria. El segundo capítulo titulado “La militancia en Movimiento”, aborda al movimiento en su organización y funcionamiento. Versa sobre la propuesta generacional de militancia en el escenario de los Derechos Humanos y las formas de trabajar sobre la memoria. Luego están las conclusiones donde se desarrollan las principales ideas que engloban esta investigación y que surgen del análisis del trabajo de campo realizado. Por último, se encuentra la bibliografía consultada y el anexo fotográfico con algunas fotos tomadas en los eventos de los cuales se participó, durante el trabajo de campo realizado.

## Marco Teórico

### Una historia que sigue viva: la Unión Patriótica

Esta investigación busca resignificar la historia del partido político la Unión Patriótica, a través de los relatos de algunos de los hijos y las hijas de las víctimas de este genocidio. Es en el año 1984 que en Colombia se dio un proceso de negociación, el cual se caracterizó por la “tregua” con la guerrilla, a través del acuerdo de la Uribe<sup>3</sup> (Buenaventura, 1985, Rodríguez Navarrete, 2005, Dueñas 1990, Ortiz Palacios, 2008). El 28 de mayo de 1985 la Unión Patriótica hizo su aparición en el escenario político con su 1<sup>er</sup> Congreso Nacional (Rodríguez Navarrete, 2005, Dueñas, 1990). Buscaban convertirse en expresión política de todo el amplio movimiento social de masas que se erigía a través de diferentes luchas y paros cívicos, así como también, demandar reformas básicas que permitieran a la población participar en la vida política del país (Rodríguez Navarrete, 2005, Dueñas, 1990, Buenaventura, 1985). Uno de los objetivos fundamentales de este partido político era lograr reformas que garantizaran la salida del conflicto y la instauración de la paz (Ortiz Palacios, 2008, Dueñas 1990), una paz democrática, que permitiera una justicia social, una mejora de las condiciones de vida de los más desfavorecidos y una serie de cambios que generaran la tolerancia para con todas las expresiones y tendencias políticas. Su proyecto político se enmarcaba en el amplio diálogo con todos los sectores políticos y sociales (Dueñas 1990, Buenaventura, 1986). Como lo indica Ortiz Palacios en varios de sus libros, en la Unión Patriótica se conjugan los sueños de diferentes sectores sociales, “por ser un proyecto amplio, pluralista y convocante de todas las personas y colectividades con espíritu democrático, como lo dijera el doctor Jaime Pardo Leal<sup>4</sup>[...]” (Ortiz Palacios, 2008:36).

Durante el proceso de gestación y auge de la Unión Patriótica, éste logró una amplia acogida a nivel nacional (Buenaventura 1986, Dueñas 1990), dado que en 1986 obtuvo resultados favorables en las elecciones, alcanzando varias curules en el poder legislativo (Ortiz Palacios, 1999). Cabe destacar que “Como colectividad con identidad política, la Unión Patriótica convocó a diversos actores y fuerzas sociales que han sido trascendentes en la historia contemporánea de Colombia, en lo que se viene denominando como “cultura política”.” (Ortiz Palacios, 2003:196).

Este partido político, impulsaba un proyecto político transformador, quería reformas para el pueblo colombiano, se buscaba replantear el concepto de *estado*<sup>5</sup> y de democracia, hacerlos más inclusivos, con justicia social. Constituye un proyecto político humanista, que buscaba darle una salida al conflicto político colombiano, para que se consolide así una verdadera democracia (Buenaventura, 1986). El proyecto de este partido impulsaba una “democracia real, pluralista, participativa, con auto-gestión, verdadero sufragio secreto, soberanía popular y autonomía local y, fundamentalmente, con respeto irrestricto a la vida y a los derechos humanos individuales y sociales” (Dueñas, 1990:16). Es decir, que la Unión Patriótica era un partido progresista de izquierda, que promovía el luchar por una democracia con contenido social como afirmaba Pardo Leal (Dueñas, 1990, Buenaventura, 1986).

---

<sup>3</sup>Suscrito entre el gobierno del presidente Belisario Betancur y el Secretariado de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo), mediante el cual las dos partes pactaron un cese al fuego en el año 1984, en el municipio La Uribe en el Meta, Colombia.

<sup>4</sup> Histórico dirigente de la Unión Patriótica, asesinado el 11 de octubre de 1987.

<sup>5</sup>Debido a la incapacidad del Estado democrático colombiano, para ser un Estado de derecho es que me referiré a éste a lo largo del texto en cursiva y con minúscula.

Mediante el acuerdo de La Uribe firmado, a partir del cual surge la U.P, quienes lo firmaban, es decir la comisión de paz de las FARC-EP, se proponían reformas trascendentales para el *estado* colombiano, como ser una modernización de las instituciones políticas con los fines de enriquecer la democracia del país, que se realice una reforma política y electoral para garantizar que haya oposición (Arenas, 1985). También proponían una reforma agraria, en función de mejorar la calidad de vida y de producción del campesinado, promovían el fortalecer y facilitar la organización comunal, tanto de campesinos como de indígenas y las asociaciones cooperativas y sindicales (Arenas, 1985:67).

Estas reformas hubieran podido lograr un cambio fundamental en la nación, en pos de la consolidación de una democracia amplia y participativa, lamentablemente, el “cese al fuego” o “tregua” que impulsara y oficializara el gobierno de Betancur no fue respetado por el *estado* de derecho. El *estado* que prometió las garantías para que este partido pudiera ejercer política de una forma democrática, se transformó en un *estado* genocida de la forma más cruel. Estigmatizándolos como “enemigos internos”, es que se comenzó con el brutal aniquilamiento, en pos de mantener un “orden social” interno (Ortiz Palacios, 1999 y 2008, Dueñas, 1990, Buenaventura, 1985 y 1986). Es así que, a través de la alianza de grupos paramilitares con el narcotráfico se emprendió una “guerra sucia” contra este partido político, asesinando a sus miembros por su filiación política (Buenaventura, 1986, Rodríguez Navarrete, 2005, Díaz, 2009).

El genocidio<sup>6</sup> de la Unión Patriótica continuó hasta acabar con sus militantes, simpatizantes, dirigentes y familiares, generando así alrededor de 3 mil muertos (Buenaventura, 1986, Rodríguez Navarrete, 2005). Esta “guerra sucia” fue y todavía es, un dispositivo de control y de poder (Foucault, 1984), son fuerzas que se conjugan para mantener la guerra que existe desde antaño, ese poder que tiene como misión la “defensa de la sociedad” y del “orden social”. Esto se materializó en la eliminación sistemática del partido político, no sólo en su supresión ideológica, sino en su supresión física, para que nadie continuara su legado. Este acto de exterminar a grupos de personas, por considerárselos “peligrosos” es un acto que comete el *estado* en “defensa de la soberanía” (Ortiz Palacios, 1999 y 2003), de eliminación de grupos que atentan contra la “seguridad”, por eso es que se puede caracterizar como una “estrategia política”. Estas acciones tienen un sólo cometido, eliminar y olvidar, dado que el olvido “[...]se formula en la lógica de la represión donde se borra rápidamente aquello insoportable de la realidad cotidiana.” (Ortiz palacios, 2009, cursivas propias). Es más fácil eliminarlos, a través de la creación de un “discurso genocida” como lo caracterizan varios autores, (Ortiz Palacios, 2008, Dueñas, 1990, Buenaventura, 1985), imágenes que faciliten la estigmatización y el señalamiento del grupo político, como “guerrilleros”, negando la diferencia y la posibilidad de una construcción de un proyecto democrático de paz (Ortiz Palacios, 2009, Dueñas, 1990). Siendo los estereotipos lo más fácil de fortalecer y esto de cierta forma justificó la eliminación masiva y sistemática de la Unión Patriótica, argumentando que este grupo político era capaz de “subvertir el orden social” (Buenaventura, 1985, Ortiz Palacios, 1986, Dueñas, 1990). La Unión Patriótica fue considerada como “enemigo interno” (Ortiz Palacios, 2009, Campos, 2008), esto generó una serie de “atributos

---

<sup>6</sup>Me referiré a la acepción utilizada por Iván David Ortiz Palacios, en su libro titulado “*Genocidio político contra la Unión Patriótica: nuevas miradas para nuevas lecturas.*”. Allí se refiere a éste concepto más allá de sus acepción jurídica, explica el genocidio como eliminación sistemática del “otro”, “entendido el otro en su colectividad como el diferente, divergente u oponente a un sistema concentrador de poder. Identidad individual o colectiva que, por ser diferente a lo establecido, siempre se encuentra en condiciones de exclusión, estigmatización o desconocimiento (social, político, religioso, ideológico, sexual)” (2006:27).

indeseables” a decir de Goffman, los cuales provocaron una estigmatización<sup>7</sup> de este grupo político en la sociedad colombiana, por ser lo “otro”, lo contrario, lo opuesto. Viéndose así, deteriorada la identidad social<sup>8</sup> de estos hombres y mujeres, identidad que luego sus hijos resignificarán y reivindicarán de diferentes maneras, intersubjetivamente en diálogo con quienes los conocieron y compartieron con ellos historias de lucha, como veremos.

### Una generación que busca memoria, verdad y justicia

*“Las ideas de la clase dominante  
son en todas las épocas  
las ideas dominantes”  
Marx y Engels*

El Movimiento de Hijas e Hijos busca construir una memoria distinta a la oficial<sup>9</sup>, reivindicando la memoria de sus padres y las apuestas políticas a las cuales pertenecieron. Este trabajo de hacer memoria, crea una fuerte identidad al interior del grupo, donde no solo comparten una militancia sino también un lazo afectivo entre ellos, a raíz de las historias de vida (de violencia política) que tienen en común.

Ahora bien, me gustaría detenerme en el concepto de violencia, tratado por varios autores. En primer lugar, debemos considerar que el *estado* fue (así como lo sigue siendo), quien cometió los asesinatos de los políticos, militantes, simpatizantes, de la Unión Patriótica. Por tomar un ejemplo, en el último gobierno uribista se registraron “138 asesinados de sobrevivientes upeistas, 38 casos de desapariciones forzadas y 25 atentados[...]” (Ortiz Palacios, 2009:48). Esta comunidad política trabajó en condiciones en las que oscilaba entre la vida y la muerte, la existencia, la eliminación y la resistencia. En palabras de Ortiz Palacios, el “terrorismo estatal en Colombia, [se expresa]no como una noción ideológica, sino como una realidad empíricamente demostrable”(2009:41), el terrorismo estatal y la violencia estatal existen en Colombia, son reales, pero no son cifras, son personas, familias, proyectos, “mundos de vida”. Esta violencia ejercida por el *estado*, ha sido tapada por la impunidad, siendo ésta “la condición legal y culturalmente instituida por un Estado que ha cometido crímenes masivos” (Ortiz Palacios, 2009:38). Para comentar acerca de cómo se definiría esta violencia me remito a una cita de Bourdieu, que dice: “[...]el Estado es una X (por determinar) que reivindica con éxito el monopolio del empleo legítimo de la violencia física y simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente.” (2007:97 y 98). Por un lado, tenemos la violencia física que ejerce el *estado*<sup>10</sup>, dentro de su territorio por seguridad y control territorial, para mantener un orden social. Esa violencia física fue la ejercida sobre la Unión Patriótica, a través de la eliminación sistemática de los miembros de este partido político. Con respecto a eso el ex vicepresidente Francisco Santos dice “el Estado colombiano ha reconocido públicamente que contra la Unión Patriótica se ha perpetrado un genocidio

<sup>7</sup> Término utilizado por Goffman para referirse a un “atributo profundamente desacreditador”, siendo que mientras “un atributo estigmatiza a un tipo de poseedor, puede confirmar la normalidad de otro”. (2006:13).

<sup>8</sup> Siendo ésta a decir de Giménez “un sistema de relaciones y de representaciones”, destaco que “no todos los rasgos culturales inventariados por el observador externo son igualmente pertinentes para la definición de su identidad, sino solo algunos de ellos socialmente seleccionados, jerarquizados y codificados para marcar simbólicamente sus fronteras en el proceso de su interacción con otros actores sociales” (1992:187).

<sup>9</sup> Es decir, a la propiciada por declaraciones en prensa de funcionarios del *estado*, incluso del ex presidente Uribe, entre otros.

<sup>10</sup> Esto denota el monopolio del empleo legítimo de la violencia física que expresa Bourdieu, lo cual no implica que sea una acción legal, dado que esto constituye un crimen de lesa humanidad, condenable (tanto nacional como internacionalmente) por ir en contra de la constitución en un *estado* democrático, como sucedió con los crímenes de las dictaduras militares en el Cono Sur.

político [...]”<sup>11</sup>. Se logró con éxito una fuerte estigmatización, a través de declaraciones de funcionarios estatales y se condenó a este grupo político, lo cual se expresa en la violencia simbólica de la creación de un “discurso genocida”<sup>12</sup> desde las esferas estatales, que logró permear fuertemente a la sociedad y sirvió para legitimar la violencia física ejercida por el *estado*. El *estado* realiza constantes esfuerzos aún hoy en día, por descalificar y estigmatizar públicamente la labor de los sobrevivientes del genocidio y un ejemplo de esto es que bajo el gobierno de Uribe se siguieron persiguiendo y asesinando upeístas sobrevivientes (Ortiz Palacios, 2009). Considero menester destacar lo siguiente: “Si el Estado está en condiciones de ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y de mecanismos específicos y en la “subjetividad” o, si se prefiere, en los cerebros, bajo forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento” (Bourdieu, 2007:98). Es decir, que esto está relacionado con la concentración de los diferentes tipos de capital en el *estado* y por un sistema de disposiciones adquiridas llamado por Bourdieu *Habitus*<sup>13</sup> (Bourdieu, 2007). El *estado* ejerce así un poder sobre los diferentes tipos de capital, por lo tanto la violencia tanto física como simbólica coexisten sin problemas en todas las instituciones y son gestionadas y administradas por el *estado*, quien elabora el *campo de poder*<sup>14</sup>. El *estado* ejerce una violencia simbólica eficaz y a su vez tiene el monopolio de la fuerza física a través de dispositivos<sup>15</sup> represivos que en este caso serían la policía, las fuerzas armadas y los paramilitares, mafias organizadas estos últimos, donde y a decir de Iván Ortiz Palacios “[e]l origen histórico y la existencia presente del paramilitarismo es responsabilidad del Estado colombiano. Hoy quiere hacer de él un poder legitimado y un poder económico mediante la preservación de su acumulación sangrienta de capitales [...]” (2009:43). La soberanía del *estado* colombiano, es altamente condenable al desarrollar ese *campo de poder*, que fue mencionado anteriormente, mediante la concentración de fuerza física y simbólica, dado que vivimos en un mundo globalizado con una moralidad globalizada como diría Žižek, los *estados* soberanos como el colombiano, están expuestos a una valoración moral, es decir “son tratados como agentes morales que pueden ser castigados por sus crímenes [...]” (Žižek, 2009:143).

Ese *estado* que es fundado a través de la dialéctica de fuerzas violentas que lo fundan y lo conforman como tal a decir de Walter Benjamin, que es el resultado de un proceso de concentración de capitales, en él el capital de la fuerza física como afirma Bourdieu, ese *estado* no es confiable y hoy en día se encuentra altamente deslegitimado. Debe responder por los crímenes cometidos en el contexto de una “democracia simulada”, como dice Ortiz Palacios, se llega a este extremo justificándolo a través del “formalismo legal y de un modelo de aparente participación ciudadana” (2009). Es así que, el *estado* al representar el “interés común” y al

<sup>11</sup> Declaraciones públicas del 9 de febrero de 2004 a través de diferentes medios de comunicación, en: Ortiz Palacios, 2009: 57.

<sup>12</sup> Ortiz Palacios tiene una acumulación investigativa importante acerca de la creación del “discurso genocida” con respecto a la Unión Patriótica, caracterizados como “enemigos internos”, entre otras adjetivaciones.

<sup>13</sup> “Sistema de disposiciones adquiridas por los agentes sociales, estructura estructurada estructurante, esquemas de pensamiento con sentido práctico” (Bourdieu, 2007)

<sup>14</sup> “entendido como el espacio de juego dentro del cual los poseedores de capital (de diferentes tipos) luchan *particularmente* por el poder...” (Bourdieu, 2007:100)

<sup>15</sup> Por dispositivo me refiero a la definición de Michel Foucault, donde afirma “Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas [...]; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.”, a lo cual me gustaría agregar que también dispositivo es “... una especie- digamos- de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante.” (Foucault, 1984:128 y 129)

actuar como juez y gendarme, es decir, deberle a todos seguridad y justicia (Bourdieu, 2007), es que no respeta los acuerdos de paz firmados y desata una “guerra sucia” contra la Unión Patriótica, dónde su exterminio estuvo planificado por etapas a través de: el Plan Lasso, el Plan Cóndor<sup>16</sup>, el Plan Golpe de Gracia, el Plan Esmeralda, el Plan Baile Rojo, el Plan Exterminio (Campos, 2008, Ortiz Palacios, 2009). Planes que fueron ejecutados en las regiones donde la Unión Patriótica tuvo una presencia fuerte. A forma de concluir, la noción de violencia a la cual me referiré a lo largo del texto, se basa en lo desarrollado anteriormente, la que involucra no solo la violencia física, sino también una violencia simbólica, no solo la eliminación sistemática, sino la estigmatización, la construcción de un “discurso genocida” por parte del *estado*, lo cual se impregna y permea la sociedad en su conjunto, generando estereotipos, “esquemas mentales”, intolerancias, miedo a la diferencia. Forma parte de la creación de este “discurso genocida” las diferentes declaraciones realizadas por los altos rangos estatales, como ser ministros y demás, las cuales se manifiestan de la siguiente forma “[...] Y usted sabe muy bien que las FARC-EP eran el brazo armado del Partido Comunista y que el Partido Comunista se llama hoy UP” (Ortiz Palacios, 2009:127), a lo cual se agrega: “[...] una paz comunista produce más muertes que una guerra anticomunista<sup>17</sup>” (Ortiz Palacios, 2009:127), palabras pronunciadas por quien fuera ministro de defensa en el gobierno de Belisario Betancur, el general Fernando Landazábal Reyes. Esto denota que la Unión Patriótica pasa de ser opositor político y propulsor de un diálogo de paz, a un “enemigo interno”, como también sucedió en los procesos dictatoriales en el Cono Sur, con partidos políticos u organizaciones de izquierda. Donde se justifica la seguridad territorial y la coerción, el mantenimiento del orden interno y el salvaguardar la patria, a través de la protección de la nación buscando “extirpar el mal” o terminar con el “enemigo interno”, como en este caso lo sería la Unión Patriótica (Buenaventura, 1986, Ortiz Palacios, 2009, Campos, 2008).

Es así el *estado* colombiano, una conjugación de fuerzas centrífugas de la violencia, donde y a decir de Walter Benjamin, nuevas fuerzas que se encontraban oprimidas predominan sobre la violencia que había fundado el derecho y fundan un nuevo derecho el cual se encuentra nuevamente destinado a la decadencia<sup>18</sup>.

### La memoria está creciendo<sup>19</sup>

*“la memoria es... la vida de uno, es mi vida, sí,  
si no tuviese esa memoria seguramente,  
no reivindicaría a mi papá [...]”*  
Federico, entrevistado del Movimiento Hijos e Hijos

La memoria se ha conformado en un campo de estudio<sup>20</sup>, que ha provocado un boom de investigaciones en las ciencias sociales, ha sabido ser una herramienta resignificada por cada

---

<sup>16</sup> Este nombre hace alusión al operativo Cóndor que refiere a las dictaduras en el Cono Sur, que indica la interconexión que había entre los procesos dictatoriales de los diferentes países, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil (Ortiz Palacios, 2009)

<sup>17</sup> Cabe destacar que esta expresión refiere a un contexto heredado de la Guerra Fría, de polarización de posturas ideológicas muy fuertes, donde los comunistas eran vistos como “el fantasma rojo” que recorre el mundo entero y son estigmatizados como peligrosos y como “enemigos internos”.

<sup>18</sup> Es decir, que es un proceso cíclico, se produce una dialéctica entre la violencia que funda el *estado* y la violencia necesaria para su conservación. Benjamin, Walter. *Para una crítica de la violencia*. Versión electrónica: [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl), escuela de filosofía Universidad de Arcis.

<sup>19</sup> Uno de los cantos del Movimiento de Hijos e Hijos por la Memoria y Contra la Impunidad

<sup>20</sup> El cual se encuentra fuertemente cimentado en los estudios realizados en el Cono Sur años después que se produjeran las transiciones democráticas en los países que sufrieran las dictaduras y gracias a los movimientos de Derechos Humanos.

uno de los movimientos sociales de Derechos Humanos que la han reivindicado, así como también por las elites gobernantes que la han utilizado para sus intereses.

Pero para los objetivos de esta investigación, es fundamental, porque resulta una herramienta teórica y metodológica importante, necesaria para construir representaciones distintas acerca de la Unión Patriótica. Como diría Bergson “[n]ada se olvida” (Ricoeur, 2010:511), no en vano el Movimiento de Hijas e Hijos, tiene incluidos en su nombre dos conceptos vitales, “por la Memoria y contra la Impunidad”. Con respecto a la memoria, es necesario destacar que, los olvidos y los silencios impuestos por el *estado* acerca de la historia de la Unión Patriótica, legitiman el genocidio, ya que no hay intenciones de que haya una investigación que parta de la Comisión de Memoria Histórica<sup>21</sup> que busque dilucidar lo ocurrido con este partido político. Es así que, la memoria se encuentra permanentemente en conflicto y lucha, dado que es una relación intersubjetiva, es decir, elaborada en interacción con otros, por lo que existe una pluralidad de memorias que luchan por el sentido del presente en pos de delimitar los materiales con que se construye el futuro (Lechner y Güell, 2006, Calveiro, 2007, Jelin, 2002).

La memoria la defino como un proyecto político y cultural, como un accionar político, como una forma de saber quién es uno, de conectarse con quien es uno, como dice una de las entrevistadas, de resignificar su historia y la historia de una sociedad. La memoria es la productora de ciertas verdades e identidades frente al pasado (Pollak, 2006:15), es a través de estas verdades que le hace frente al olvido. Aquí se torna necesario distinguir entre la “memoria individual” y la “memoria colectiva”<sup>22</sup>, siendo esta última un ensamble a partir de la primera, es decir, que “[...]la memoria no es sólo un acervo de conocimientos interior a cada individuo: se proyecta al exterior (exteriorización), se vuelve colectiva por compartida, intersubjetiva, accesible más allá del hic et nunc (objetivación: cfr. Berger, Luckman 1966/1969, pág. 57 y ss)”<sup>23</sup>. Cabe destacar que “mediante ese fondo común de recuerdos, y gracias a las interacciones sociales necesarias para fijarlos, ordenarlos jerárquicamente y volver a evocarlos, la memoria colectiva contribuye a la cohesión y a la identidad social (Schutz, 1971- 1973/1979, pág. 134)”<sup>24</sup>. Es decir, que la memoria colectiva permite la configuración de una comunidad de sentimientos, experiencias, dolores, que presenta un amplio sentido de pertenencia y fuertes lazos de hermandad entre sus miembros. La memoria y la identidad son conceptos que se encuentran fuertemente interrelacionados. La misma nutre a la identidad, es su generadora, por lo que “si la memoria es “generadora” de la identidad, en el sentido de que participa en su construcción, esta identidad, por su parte, da forma a las predisposiciones que van a conducir al individuo a “incorporar” ciertos aspectos particulares del pasado, a realizar ciertas elecciones en la memoria” (Candau, 1998:16).

Las sociedades son comunidades que se reinterpretan y resignifican a sí mismas a decir de Connerton, en la mayoría de los casos las sociedades son testigo de un poder estatal que busca generar un “olvido organizado”, lo que significa que “la lucha de los ciudadanos en contra del poder estatal es la lucha de sus memorias en contra del olvido forzado [...]”<sup>25</sup> (Connerton, 1999:15, traducción propia). Y esta es la lucha que libran los movimientos de Derechos Humanos como el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, el Movimiento de Hijas e

---

<sup>21</sup> La Comisión de Memoria Histórica forma parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, organismo estatal que se encarga de la reparación a las víctimas del conflicto armado.

<sup>22</sup> Entendida como “la selección, interpretación y transmisión de ciertas representaciones del pasado a partir de un grupo social determinado.” (Montesperelli, 2004:14 y 15).

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> Montesperelli, 2004:15.

<sup>25</sup> “the struggle of citizens against state power is the struggle of their memory against forced forgetting” (Connerton, 1999:15)

Hijos por la Memoria y Contra la Impunidad, entre otros. Esta es la tensión que Pollak describe entre “memorias subterráneas” y “memorias oficiales” (2006), es decir que: “La frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, separa, en nuestros ejemplos, una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de grupos específicos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir e imponer.” (Pollak, 2006:24).

La memoria permite sobrevivir con la ausencia, no deja que se esfume la última expresión de la cara vista, la ropa que tenía puesta ese día, hacia dónde se dirigía, no deja que se olvide el instante de su muerte, cómo lo asesinaron, cómo la asesinaron, que estaban haciendo estos jóvenes a la hora en que asesinaron a sus padres.

Es primordial mencionar, que la memoria implica una selección de sucesos (Todorov, 2000), dado que “la memoria no es la suma de acontecimientos del pasado”(Nuñez, 2011). A su vez involucra una conjunción entre *memorias voluntarias*<sup>26</sup> e *involuntarias*<sup>27</sup> como explica Walter Benjamin. La recuperación de la memoria, resulta fundamental, ya que tiene una importancia tanto cultural, como política, contribuye a la reconstrucción de tejidos sociales y a la recuperación crítica de procesos históricos (Riaño, 1998:108). En un *estado* democrático, los individuos tienen el derecho a saber, a conocer y dar a conocer su propia historia, no corresponde a este *estado* el prohibírsele (Todorov, 2000), dado que la memoria es un componente importante de la cultura. Es necesario “historizar la memoria”, es decir, dar cuenta de las sensibilidades y proyectos que acarrear la elaboración de nuevos sentidos sobre el pasado y ver como se resignifican el presente y el futuro (Jelin, 2002).

La memoria de cada uno está constituida por un ensamble de varios flujos colectivos de memoria (Montesperelli, 2004), pero además la memoria presenta diferencias entre las generaciones, por lo que “todos tienen memoria, pero cada generación tiene la suya con sus modos de seleccionar el pasado y de interpretarlos” (Jedlowski, 2000a, pág. 39)”<sup>28</sup>.

El pasado se mantiene vivo, gracias a la transmisión de la memoria de generación, en generación (Ricoeur, 2010), pasado y presente representado en jóvenes y mayores, entrelazan temporalidades y experiencias (Kaufman, 2006:47). Se entrelazan así saberes y capital simbólico entre las diferentes generaciones (Kaufman, 2006), la historia familiar va tomando forma en la medida que es socializada a los hijos y a las hijas, es mantener vivo el legado, es resignificar la ausencia a través de relatos, es acercarse más a un padre o a una madre.

La violencia presente en Colombia, hace que la mayoría de las veces el duelo sea un proceso difícil de realizar y que la memoria constituya algo complejo de construir y de trabajar. No todos y todas se han apropiado del trabajo por la memoria, ni de los Derechos Humanos, dado que existe una fuerte fragmentación social, debido al manejo político que se le ha dado a los diferentes sectores sociales que están involucrados en esta temática, por parte de quienes ejercen el poder económico y social (Fundación Manuel Cepeda Vargas, 1998). Es en este contexto que los hijos y las hijas trabajan sobre la memoria, trabajan sobre el pasado, lo diseminan en otros jóvenes, para este movimiento “la memoria tiene un sentido particular, no definido, ni limitado a posturas más tradicionales, sino que se construye como potencia de transformación y articulación de las luchas sociales.” (Hijos e Hijas, 2009:32).

<sup>26</sup> Que según Walter Benjamin se refiere a “[...] el recuerdo voluntario, del cual se puede decir que las informaciones que nos proporciona sobre el pasado no conservan nada de éste. «Lo mismo vale para nuestro pasado. Vanamente intentamos revocarlo; todos los esfuerzos de nuestro intelecto son inútiles.»” (Benjamin, 2010:10).

<sup>27</sup> “[...] la cual conserva las huellas de la situación en la que fue creada. Ella corresponde al repertorio de la persona privada aislada en todos los sentidos. Donde hay experiencia en sentido propio del término, ciertos contenidos del pasado individual entran en conjunción en la memoria con elementos del pasado colectivo.” (ibidem, 2010:12).

<sup>28</sup> Citado en Montesperelli, Paolo. 2004:41

Para poder homenajear a los ausentes y para vehiculizar esa memoria en la sociedad adormecida, es que los movimientos o grupos sociales que trabajan sobre esta, crean ciertos “lugares de memoria” a decir de Pierre Nora, son lugares de marcas exteriores, que son capaces de engendrar “otra historia” (Ricoeur, 2010), son lugares que aseguran la “cristalización del recuerdo y su transmisión” (Nora, 2008:33). Este concepto se utilizará de forma distinta a la de Nora, dado que no nos referiremos a los “lugares de memoria” institucionalizados, impuestos por el *estado*, sino que los “lugares de memoria” a los cuales nos remitimos, son los instalados por estos jóvenes, que son más bien itinerantes. Es decir, también son “lugares de memoria” porque engendran y transmiten una historia, interpelan a la sociedad en su conjunto, pero no son los lugares institucionales que impone la política estatal, como estandartes de la nación, estos pueden ser: una instalación fotográfica, un mural pintado, una canción compuesta, es decir, la intervención de un espacio de diversas formas. Es a través de conmemoraciones y homenajes, que se van configurando estos “lugares de memoria”, son huellas que quedan, son ausencias que se hacen presentes en diferentes ciudades, barrios, comunidades.

La memoria es así generadora de luchas políticas en torno a los relatos sobre ese pasado, se convierte en un instrumento peligroso para el orden establecido, dado que lo interpela y resignifica (Reyes Mate, 2005, Calveiro, 2007). Esa reconstrucción del pasado es necesaria para una construcción colectiva más justa del presente y del futuro. Dado que la memoria como practica cultural funciona como puente entre pasado, presente y futuro, ya que es en el presente que se re-construyen experiencias pasadas y expectativas futuras (Jelin, 2002).

El sujeto es quien selecciona que memorias reivindicar y las pone en relación con otros (Jelin, 2002), eso hace que se hipercharacterizen<sup>29</sup> ciertas dimensiones de su identidad (Gimenez, 1992), al entrar las memorias en interacción, estas se resignifican, se reformulan y se diseminan.

Aunque también debemos reconocer que el olvido es una voluntad de vida, dado que como lo indica Todorov, algunos sujetos tienen la voluntad de olvidar, no siguen el “culto a la memoria”, sino que buscan seguir sus vidas sin que el pasado se manifieste, ni sea una plataforma de acción en el presente, no quieren hablar de lo que sucedió, simplemente vivir sus vidas (Todorov, 2000). La memoria y el olvido interactúan constantemente, pero lo cierto es que mientras haya sujetos que compartan una cultura, la memoria se va a seguir produciendo, reproduciendo, a renegociar, a reconfigurar y a resignificar. Esta se disemina y produce, mientras existan “productos culturales”<sup>30</sup> a decir de Jelin, que permitan su vehiculización, mientras existan “lugares de la memoria”, que materialicen las ausencias, como ser: placas recordatorias, libros, cápsulas audiovisuales, archivos familiares, entre otros. Estas huellas de la memoria, son necesarias debido a que buscan romper con el “no habrá flores en la tumba del pasado”<sup>31</sup>, ya que, dejan una “marca” en un lugar específico, que muchas veces es donde se cometió el asesinato (en un complejo de viviendas, en un barrio, en una avenida), visibilizando así el hecho y resignificando el espacio social, el cual formaba parte del “mundo de vida” de esa persona ausente. Es decir que convierten el lugar del hecho en un espacio conmemorativo, como forma de apalear el “síndrome de la tumba ausente” (Candau, 2002:45).

Se torna necesario el recordar, ese ejercicio de “volver a evocar” (Montesperelli, 2004), porque “así como Herodoto escribió “para impedir que lo que hicieron los hombres se borrara con el tiempo” (Candau, 2002:44), el recordar, significa que uno cree también “que es posible

---

<sup>29</sup> Es decir, que se potencien ciertas dimensiones de la identidad.

<sup>30</sup> Como por ejemplo, videos, canciones, poemas, fotografías, entre otros.

<sup>31</sup> Frase utilizada por Ludmila Catela da Silva para titular su trabajo de investigación, publicado en el 2006.

que las cosas sean de otra manera, y no sólo en el futuro, sino también para nosotros mismos.” (Abuelas de Plaza de Mayo, 2000).

Me gustaría enfatizar en que la memoria que se plantea aquí, es caracterizada como una “memoria narrativa”<sup>32</sup>, lo cual quiere decir que es una construcción social, es subjetiva e intersubjetiva, porque se encuentra en diálogo con otros y otras, se debe construir en diálogo, esto justifica la metodología utilizada en la investigación, la cual se explicará más adelante. Es una memoria cargada de sentimientos, es caracterizada como activa, dado que se narra, se transmite y a raíz de eso se resignifica (Ibídem, 2000). Por lo tanto, como destaca ZakhorYerushalmi, mientras haya una generación que transmita sus recuerdos a la siguiente generación, la memoria no se perderá, sino que será un legado para generar acciones y cambios en el presente y hacia el futuro, dado que la memoria es aquello que permanece ininterrumpido (Yerushalmi, 1998), aquello que nunca cesa de resignificarse.

### **Perspectiva metodológica y técnicas de investigación**

En la búsqueda de la ruta o rutas que guiaran la perspectiva metodológica de esta investigación, muchas visiones y dimensiones se ensamblan para que este trabajo sea posible. Ya que se basa en la sociología, la antropología y la fenomenología, entre otros.

Se privilegia el testimonio<sup>33</sup> de los hijos y las hijas, donde a través de una hermenéutica se llega a una representación del pasado mediante el relato (Ricoeur, 2010). A través de ese relato, se va reconstruyendo una memoria, una historia de vida, una biografía, anécdotas, sucesos, lugares, personas, que resignifican la ausencia del padre o la madre asesinados.

Ese relato nos hace inmiscuirnos en la vida cotidiana del entrevistado o de la entrevistada, construir subjetivamente la realidad, así como también construir subjetivamente e intersubjetivamente las categorías de memoria, ausencia, olvido, pertinentes a esta investigación. Dado que estas nociones no son solo definiciones teóricas, sino que se encuentran cargadas de afectividad, se originan “en sus pensamientos y acciones, [...] sustentado como real por éstos.” (Berger y Luckman, 2001:37).

Es a través de la interacción simbólica como afirma Mead y Blumer, optando una postura interpretativista, frente a las acciones y definiciones del “otro” (Blumer, 1997) que se resignifican las distintas nociones mencionadas, dado que se van discutiendo con los entrevistados y las entrevistadas, ya que son ellos y ellas quienes le dan significado y contenido a las categorías sociales que son las herramientas de esta investigación.

Es así que, a través de la entrevista en profundidad, se buscó un acercamiento hacia los “mundos de la vida cotidiana”, de estos hijos e hijas, es decir, a través de una interacción social y de un relacionamiento social con ellos y ellas. Compartiendo y transmitiendo sus significados, se logra darle un sentido a los mundos de vida los cuales se buscan conocer. Es por esto, que resulta primordial recurrir a un análisis de las subjetividades que trabajan por detrás de la construcción discursiva de esa realidad, dado que “[l]a realidad, la “verdad”, no solo se descubren, sino que se construyen, son producto de prácticas discursivas complicadas”(Cea D’ancona, 1997: 59). Destaco que “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un

---

<sup>32</sup> Este concepto es tomado del cuadernillo de las Primeras Jornadas de debate interdisciplinario. Organización Institucional y Contenidos del Futuro Museo de la Memoria. Abuelas de plaza de Mayo, junto con otras organizaciones. Colección Memoria Abierta, Buenos Aires, Marzo de 2000.

<sup>33</sup> Me refiero a “*un relato autobiográficamente certificado de un acontecimiento pasado: se realice este relato en circunstancias informales o formales*” (Ricoeur, 2010:210), a lo cual agregó que constituye una representación del pasado hecha relato, expresa imágenes de ese pasado.

mundo coherente” (Berger y Luckman, 2010:36). Se busca realizar la interpretación de esa realidad, el análisis hermenéutico<sup>34</sup> de ese mundo de la vida cotidiana, para llegar así al análisis de los objetivos planteados.

No sólo se busca darle significado a estas categorías, sino que se busca comprenderlas y describirlas, interpretarlas, resignificarlas y transmitir las, para que incluso se sigan trabajando en otras investigaciones. Es así que mediante una fenomenología de la memoria, o mejor dicho de la vivencia y de la construcción de la memoria en la vida cotidiana (Berger y Luckman, 2001), es que ésta adquiere significado para los hijos y las hijas. La realidad de la vida cotidiana se nos presenta así como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido con otros, dado que uno no puede existir en la vida cotidiana si no interactúa con otros (Berger y Luckman, 2010:40). Es en esa interacción que se construyen los significados y las perspectivas de la cotidianeidad que es lo que nos interesa analizar. Es por este motivo, que las entrevistas en profundidad son una herramienta fundamental, estas se llevaron a cabo en ambientes informales, distendidos, donde la afectividad aflora, por momentos el silencio se hace presente, para pensar y recordar, para organizar los pensamientos.

Se realizaron 4 entrevistas en profundidad, a dos hombres y dos mujeres, de entre 25 a 30 años, dos entrevistas se realizaron en la casa de una de las entrevistadas y otras dos se realizaron en dos lugares elegidos por los mismos entrevistados. Cabe destacar que, más allá de las entrevistas, se adoptó la utilización de una **perspectiva etnográfica**, la cual tiene un papel primordial en esta investigación debido a que es en las prácticas cotidianas del movimiento como forma de *habitus* a lo Bourdieu, que se construye y resignifica la memoria, como veremos en el capítulo 2. Por lo que y como afirma Rosana Guber, el involucramiento y la investigación no son excluyentes, sino que forman parte de un mismo proceso de conocimiento social. Es así que, se asistió a asambleas, conmemoraciones, marchas, homenajes y encuentros del movimiento, con el fin de y mediante la observación- participante, lograr un acercamiento a la dinámica del mismo.

Es menester mostrar cómo lo que ocurrió en los mundos de vida de cada uno y cada una de los entrevistados y entrevistadas, transforma sus relaciones sociales, sus cotidianeidades, sus representaciones, para esto es fundamental la entrevista, donde ellas y ellos reconstruyen la biografía de sus padres, junto con las suyas propias.

A través de las metodologías utilizadas, se buscan interpretar sus acciones, sus relatos, percepciones, los sentidos que le dan al pasado, las formas de trabajar la memoria y de diseminarla, entre otras cosas. La experiencia resulta primordial para acceder a esa subjetividad de las hijas y los hijos y construir sus mundos de vida. Es acercarse al sentido que ellos y ellas le dan a la historia de sus padres. De las entrevistas realizadas surgen anécdotas, vivencias muy personales, tanto de la niñez y la adolescencia. Muchas veces las hijas y los hijos no recordaban algunos episodios, pero se tomaban el tiempo para reconstruirlos y transmitírmelos. Por lo que en la estructura de cada entrevista surgen las categorías necesarias para este estudio.

El conversar con cada una y cada uno acerca de sus historias personales, me acercó y personalizó cada figura de la madre o el padre asesinado, esa figura terrenal, humana. En definitiva, me conectó con sus experiencias de vida.

---

<sup>34</sup> Es decir, desde una posición interpretativa, teniendo en cuenta que “el ser dice de múltiples formas” (Ricoeur, 2010:447)

A medida que se iban presentando las categorías en las entrevistas, las iba construyendo a raíz de lo que en cada entrevista surgía, estas se iban moldeando e iban dándole forma al análisis. Es a través de estos testimonios que el pasado adquiere sentido.

Las entrevistas fueron transcritas respetando cada palabra, cada silencio, cada pensamiento, los nombres utilizados en estas fueron cambiados para preservar la identidad de los entrevistados y las entrevistadas. Así como también se cambiaron los nombres de sus padres y madres y de cualquier persona que se mencione en las entrevistas.

Las notas de campo fueron utilizadas como apoyo para el análisis de las actividades del movimiento como ser: conmemoraciones, asambleas, homenajes, entre otros. Sirviendo en muchos casos de respaldo a los relatos de las entrevistas. A través de la participación en estas actividades es que se buscó poder anclar los conceptos teóricos que se utilizarían en realidades y prácticas concretas.

### **Capítulo 1. Entre la memoria y el olvido: historias que reconstruyen ausencias**

Fue un objetivo principal el aproximarse a cómo las hijas y los hijos construyen un sentido del pasado, están redefiniendo constantemente su relación con el pasado y resignificando la memoria de sus padres. Las formas de definir la memoria dependen de sus historias personales y estas están cargadas de afectividad, de emociones, anécdotas, entre otros. El “acto de recordar” mencionado por Paul Connerton, surge aquí a través de las construcciones, así como en los trabajos que hacen estos jóvenes sobre la memoria. Siendo esta generadora de prácticas cotidianas, las cuales sirven como vehículo para demostrar las formas de recordar que tiene cada uno. Esa construcción que estos jóvenes realizan de la memoria los conecta con su origen, con quienes son, con sus historias familiares, así lo expresa uno de los jóvenes miembro del movimiento:

“Si existe esa idea de los marcos sociales de memoria mi propio cuerpo es mi marco ¿sí?, o sea mirarme al espejo es algo que ya me determina una huella de memoria de mi origen. Yo todos los días de mi vida, pienso así sea en un momento en mi papá –para bien, para mal, como recuerdo del que se fue, como otra cosa, como lo que te dé tu gana- pero el cuento es que todos los días pasa por mi cabeza como pasan muchas ideas por mi cabeza diariamente [...]”. Carlos.

Las historias de vida, forman parte de la construcción de esa memoria colectiva del movimiento, ésta está compuesta por los acontecimientos que cada uno y cada una vivió directamente y los que vivieron “indirectamente” (Pollak, 2006). Es así que algunos contenidos del pasado individual se conjugan con elementos del pasado colectivo (Benjamin, 2010), es decir, no solo la experiencia vivida sirve como narración de memoria, sino también los intercambios de historias que mantienen con sus entornos, o más bien con sus “mundos de vida”. Estos jóvenes no solo reivindican la memoria de su propio padre o de su propia madre, sino que a su vez las hijas y los hijos reivindican en su proceso personal de reconstrucción histórica, las memorias de todos los padres y todas las madres, que estuvieron en esa situación. Las historias que se hacen presentes en las memorias individuales, son historias que hay que ir “llenando” de contenido, tanto de forma individual, así como de forma colectiva, a través de la interacción con la familia y amigos de los padres. Aquí juegan un papel fundamental, la “memoria voluntaria”<sup>35</sup> y la

---

<sup>35</sup> Se caracteriza por un recuerdo voluntario de ese pasado, nos proporciona informaciones sobre el pasado, pero no lo conserva, es un esfuerzo del intelecto. (2010:10)

“memoria involuntaria<sup>36</sup>”, descritas por Walter Benjamin. Donde la experiencia se conjuga con sentimientos, emociones, con repertorios del pasado vividos por cada persona. Es difícil distinguir cuando actúa una memoria y cuando otra, sino que ambas se conjugan para construir la narración.

Resulta así una tarea compleja saber quiénes eran sus padres, dado que “no sólo se trata de averiguar, cómo, dónde, cuándo, quién y por qué, sino también quiénes eran en su vida cotidiana” (Sempol, 2006). Se torna difícil incluso que la familia les cuente detalles acerca de sus padres, dado que por seguridad, los padres y las madres, buscaban que la familia supiera lo menos posible acerca de sus actividades políticas. Intentan darle significado al pasado de sus padres, de acercarse más a ellos, de integrarlos a la sociedad, para lo cual se vuelve un desafío el tratar de comprenderlos. Muchas veces lograr entender el porqué de las motivaciones de sus padres, es difícil y no logran justificar sus actos.

“[...] aún es difícil digamos comprender, pero digamos como que ya un poquito uno medianamente comprende como las motivaciones que ellos tenían para hacer cada cosa que hicieron [...]” Laura

La dedicación de los miembros de la Unión Patriótica a su actividad política y la resistencia que hicieron frente a los asesinatos de otros miembros del partido político, llevo a otro aspecto que genera un quiebre en la cotidianidad de estos jóvenes. Aspecto que se encuentra marcado por la persecución política que sufrieron sus padres y que refiere al no poder asentarse por mucho tiempo en ninguna ciudad específica, sino que debían ir vagando de un lado a otro. Incluso muchas veces no eran criados por sus propios padres sino que, para poder dedicarse de lleno a la actividad política, los padres los dejaban con otros familiares que los cuidaban, como ser tíos, tías, abuelos, igualmente con amigos cercanos de la familia, entre otros. Deben preservar la vida de sus hijos e hijas de alguna forma y sucede lo que se desarrolla en la película que ilustra el proceso dictatorial brasileiro “*O Ano em que Meus Pais Saíram de Férias*”<sup>37</sup>, película que muestra como los padres de un niño, en plena dictadura militar, en los años 70s, deben dejarlo al cuidado de su abuelo, para preservarlo de la represión y para que sus padres puedan ejercer la militancia sin ponerlo en peligro.

Las distintas experiencias de los hijos y las hijas, constituyen ese ensamblaje de memorias múltiples, de repertorios diversos, que son sobre los cuales el movimiento trabaja día a día. O más bien y como veremos son las ausencias sobre las cuales trabajan día a día. Dado que la memoria no se construye sobre la muerte solamente, sino sobre la ausencia.

### **La Ausencia que se hace Presencia**

¿Cómo se reconstruye al ausente?, ¿Cómo se resignifica su presencia?, la memoria se constituye así como decía Tzvetan Todorov, en un principio de acción para el presente.

La dinámica familiar se inscribe en situaciones de peligro, los padres y las madres no pueden involucrar a toda la familia en la actividad política, pero las y los preparan para poder salvarse de cualquier situación extrema que les pueda suceder. Los hijos y las hijas, a pesar de que la mayoría de ellos eran muy pequeños cuando sucedieron los asesinatos de sus padres, los recuerdan. También recuerdan anécdotas con ellos y la relación que tenían. Dentro de las

---

<sup>36</sup> Esta se encuentra fijada en “representaciones”, a través de objetos, dado que es aquello según Proust que no ha sido una “experiencia vivida”. (2010:14)

<sup>37</sup> El año en que mis padres se fueron de vacaciones, del año 2006.

familias de estos hijos e hijas, se sancionaron y se activaron ciertos recuerdos e imágenes a decir de Pilar Riaño, así como ellos y ellas también lo hacen individualmente. Es decir, se activan recuerdos y olvidos, de ese cotidiano quebrado, donde el asesinato de sus padres, tuvo efectos totalizadores sobre sus “mundos de vida”. Estos sucesos, hacen que se fracture la cotidianeidad, que deban cambiar de residencia varias veces, el asesinato pasa a ser así, un elemento fundamental para la construcción de una identidad fragmentada y por momentos conflictiva. En la resignificación que hacen las hijas y los hijos de su padre asesinado o su madre asesinada, en el intento por llenar de contenido esa ausencia, es que buscan los recuerdos, hablan con los familiares, con los amigos más cercanos, encuentran fotos, cuadernos escritos, cartas, estos son registros que reconstruyen la historia y por ende la memoria. Aquí surge la conjunción de la “memoria voluntaria”, así como de la “memoria involuntaria”, dado que los hijos y las hijas construyen un ensamblaje de memorias, una interconexión de eventos, de experiencias, de narraciones, de objetos encontrados. Este entramado de fragmentos constituye la complejidad de la memoria colectiva del movimiento. Cabe destacar que son pocos los registros que quedan de los padres ausentes, dado que al cambiar tantas veces de casa, incluso de pueblos o ciudades, esos archivos personales y familiares se fueron perdiendo.

El tener que asumir la noticia del asesinato de sus padres y al otro día retomar las actividades cotidianas, como volver al colegio, ver a sus compañeros de clase, etc., es una expresión del quiebre violento que sufren los hijos y las hijas, lo cual hace que ellos y ellas opten muchas veces por el silencio, por no hablar de lo sucedido y menos con los compañeros de clase.

”[...] por la misma violencia de uno, se guarda su identidad y evita toda su historia, entonces como que no hablaba de eso yyyy [...] entonces un día, tocaron el tema de los papás, yo me retiré, pero así, sin rayos.”Federico

Al comenzar a trabajar sobre esa ausencia, los hijos y las hijas emprenden una serie de prácticas, que buscan resignificar los espacios públicos, transformándolos de cierta forma en “lugares de memoria”, metamorfoseando la ausencia en presencia. Para esto realizan conmemoraciones u homenajes, en el lugar de los hechos, donde cada padre fue asesinado, ya sea en un barrio o una intervención en un CAI<sup>38</sup>. Las conmemoraciones buscan de cierta forma involucrar a la gente, que se acerque a mirar, movilizarlos, que pregunten qué pasó, es una forma de dejar una huella en la comunidad y de que no se olvide lo sucedido. Los hijos y las hijas buscan que todos y todas se apropien de ese pasado, se apropien de lo sucedido, surge lo que Diego Sempol refiere como la “cotidianización de los mártires” (2006:95), es decir, el mártir es igual a todos nosotros, no lo presentan como un héroe, sino más bien en su cotidianeidad, es decir, jugando al fútbol, en el barrio, en una ciudad, con su familia. Por ejemplo, muchos de los asesinados y de las asesinadas, fundaron barrios, a través de cooperativas construyeron viviendas, trabajaron con organizaciones de mujeres, entre otras cosas que lograron hacer por la comunidad. Es así que se busca que sean referentes para la ciudadanía, más que modelos a seguir (Sempol, 2006), es por esto también que al mostrar las caras, las expresiones, las miradas, de ellos y ellas y lograr que la sociedad se aproxime a los “mundos de vida” de estos hombres y estas mujeres, ven la cara real de los crímenes de Lesa Humanidad cometidos por el *estado*. Las conmemoraciones son así formas de interpelar la cotidianeidad de la sociedad en su conjunto, acercándoles estas caras, haciéndolas visibles, son

---

<sup>38</sup>Centro de Atención Inmediata de la policía.

todo lo contrario a los lugares de memoria impuestos e institucionalizados por el *estado*. Son pasajeras, pero tienen un fuerte impacto en la comunidad, son lugares itinerantes. Para los hijos y las hijas las conmemoraciones son formas de atraer otro público, el que justo pasa por ahí cuando la están realizando. Como lo indica Laura:

“[...] ¿Cómo llegar a ese otro público? ¿Sí?, que es tan difícil digamos cambiarle el clic, ¿sí?, a través de una obra de teatro, una canción o por ejemplo digamos también, es un símil que para nosotros tienen las conmemoraciones, hacer un grito pues público que la gente llegue se acerque, se pregunte, que pasó acá, por lo menos ya generar esa semillita pues de la duda[...].”  
Laura

Que las personas que pasan por el lugar de la conmemoración se pregunten qué está sucediendo es un cometido principal, que se queden a mirar las fotos puestas, los dibujos, los videos o a escuchar los cánticos y arengas que en la conmemoración se cantan. Es así que estas conmemoraciones no tienen una función sacralizante de la memoria, no como si fuera una estatua de bronce que queda ahí estáticamente puesta por siempre y luego sirve para albergar palomas. Sino que buscan problematizar algo que pasó, pero que puede volver a pasar, mostrándole a la comunidad, “mire su vecino fue asesinado”, su vecino que era: padre, trabajador, que en muchos casos fue quien fundó el barrio, que le gustaba jugar al fútbol, entre otras cosas, fue asesinado por el *estado*. Es una forma de poner a la comunidad a pensar y a problematizar qué sucedió. Sumándole el hecho de que quien realiza el homenaje es su hijo/hija o sus hijos/hijas, esto tiene una carga significativa con respecto al mensaje que se quiere transmitir. Quienes hablan son quienes vivieron en carne propia la ausencia, esto le da otro tono a la conmemoración, es personalizada y tiene nombre y apellido. Estas conmemoraciones son los verdaderos “lugares de memoria” que dejan una huella en la ciudad, en el barrio, en definitiva en la sociedad, son formas de resistir al olvido y de diseminar lo ocurrido.

#### **Identidad-es resignificadas en torno a las representaciones del pasado**

A través de un ensamblaje de las historias personales, es que se construye una historia colectiva, esto configura identidades individuales y colectivas, que están moldeadas por la memoria. Esa memoria contrahegemónica como la definen ellos mismos y ellas mismas, que busca comprender “las profundas tensiones y fragmentaciones del pasado” (Hijos e Hijas, 2009:12). Es una memoria que disemina otra forma de ver ese pasado, una forma más crítica, significa para ellas y ellos una condición de posibilidad para la transformación social. Se trata de una forma de gritar lo sucedido, dado que muchas veces se vieron obligados y obligadas a:

“[...] tener que callarnos nosotros mismos así como encontramos un momento en el que también nos vemos obligados a exigir la legitimidad de nuestras vidas y la justeza de nuestras luchas, en el pasado, para el presente y desde el presente.” (Hijos e Hijas, 2009:13).

La identidad de los hijos y las hijas, pasa por contar su historia, por narrar lo que sucedió con sus padres y madres, eso a su vez los acerca, los une. Cada hijo y cada hija tiene una manera de contar esa historia, de testimoniarla, a través de anécdotas, de fotografías, de escritos, de objetos de sus padres y madres. Es la búsqueda constante para darle un sentido a la historia de sus padres, a través de estos registros materiales, de esos archivos familiares. Laura busca así

acercarse a cómo eran sus padres, las cosas que hacían, cómo se conocieron, incluso el amor que les tenían a ella y sus hermanas<sup>39</sup>, que aparece manifestado en los escritos del papá. El archivo familiar es el que le va dando ese sentido, a la figura de quién era el padre o quién era la madre, las hijas y los hijos se sirven de éste para acercarse a esa ausencia y reconstruirla. Este ejercicio moldea y resignifica sus identidades, dado que se insertan en la historia familiar y descubren sus relaciones con el padre y la madre ausente. En torno a esos descubrimientos, van cimentando su vida, se abren a seguir descubriendo a su familia y afianzan sus lazos afectivos con hermanos y hermanas.

En esa construcción y resignificación constante de sus identidades los hijos y las hijas, se acercan a otras personas, en un afán por encontrar distintas facetas de sus papás, más allá del papá luchador, el líder social, el político reconocido, facetas de la cotidianidad, de “los mundos de vida”, a eso nos referimos con la “cotidianización” de los mártires.

Recuerdo muy bien que: en la conmemoración del papá de María, desaparecido el 22 de abril de 2008, en la cual se realizó por la tarde del 22 de abril de 2010, una intervención en el “Chorro de Quevedo”, en el barrio La Candelaria, en Bogotá, donde se proyectaba un video que mostraba cómo habían desaparecido a su papá, pero también se proyectaban fotos de su cotidianidad, eran fotos de cumpleaños, de reuniones familiares o con amigos, de actividades cotidianas que realizaba su papá, como jugar al fútbol, entre otras cosas.<sup>40</sup>

Esto configura una identidad, en los hijos y las hijas, acerca de: quiénes son, de dónde vienen, quiénes eran sus padres. A través de su interacción con diferentes personas, van construyendo intersubjetivamente la memoria y por ende la identidad. Si no existieran esos documentos que hemos venido mencionando, así como los relatos de los familiares y amigos, las hijas y los hijos no contarían con los suficientes elementos como para reconstruir lo que pasó. Cabe destacar, que además de las imágenes que le puedan transmitir los familiares o amigos, ellos y ellas tienen imágenes claras de situaciones que vivieron con sus padres y madres, que nadie se las contó. Son estas imágenes de lo cotidiano, las que dejan marcado en la identidad, cómo eran las relaciones con sus padres. Sirven para entender quiénes eran sus padres, además del militante, el que trabajaba por el barrio o el político reconocido, eran hombres y mujeres que querían a sus hijos e hijas y que compartían una cotidianidad con ellos. Se manifiestan en todos y todas, la necesidad de resignificar ese pasado en el presente, de mantener viva la memoria de sus padres y madres, de reivindicarlos como personas. Si bien hay ciertos rasgos como las voces o los olores, que son elementos de los cuales no se tiene fuentes de cómo reconstruirlos, estos jóvenes no dejan de trabajar por la memoria de sus padres, la cual transmiten todo el tiempo hasta en lo más mínimo que hagan.

Como decía uno de los hijos entrevistados anteriormente citado, hasta en el acto de mirarse al espejo, hay una huella de memoria, en el levantarse por las mañanas, en el vestirse, incluso en gestos y expresiones, aunque hayan estado relativamente poco tiempo con sus padres, los llevan consigo. Se torna difícil el vivir con la ausencia, del padre o de la madre o incluso de ambos a la vez, si bien otras personas de la familia que quedan a cargo de la crianza de estos

---

<sup>39</sup>Durante la entrevista me muestra fotos de su mamá quien era muy amiga de la mamá de otra de las hijas entrevistadas, el cuaderno donde escribía su papá las cartas que les mandó desde su viaje a Rusia. Ella nos dice con respecto a esto “[...] pero digamos nos cuenta que él era de los que hacía formación sobre comunismo, el estuvo como 6 meses en Rusia, también un poco fuera pues porque las amenazas y todo y por ahí tenemos una hojita donde dice: lunes, economía política, martes [...]”, hojita que luego me muestra.

<sup>40</sup> Notas del diario de campo.

jóvenes, tratan de cumplir una función similar, no es lo mismo. Necesitan saber quiénes son sus padres, no quedarse en el relato sesgado de que era un “guerrillero”, “era un subversivo”, sino redescubrirlo, resignificarlo, tanto para “ellos” como para los “otros”, reconstruir su imagen, integrarlo a la sociedad. Quieren entender así qué hacían sus padres, dónde lo hacían, por qué lo hacían y con quiénes. Se crece con ese dolor, de querer saber, pero mejor no saber, de por qué se dejaron matar, si sabían que los iban a matar, Laura dice “*mataron hasta el perro*” y se cuestiona y se vuelve a cuestionar el por qué. Va reconstruyendo su identidad<sup>41</sup>, la resignifica, la negocia, la moldea, la deconstruye, la vuelve a construir. Lo acepta, no lo acepta, pero sigue reivindicando la memoria, transmitiéndola, trabajándola, encontrándose a sí misma en esa historia, apropiándose, internalizándola, mostrándosela al mundo.

Ellos y ellas tienen una legitimidad para hablar y transmitir la memoria de sus padres, que nadie más la tiene, pero buscan implicar a la sociedad en su conjunto en una construcción distinta. Las necesidades de recordar, se manifiestan en las hijas y en los hijos como un nunca más, como un pedido de no repetición.

## Capítulo 2. La militancia en Movimiento

El Movimiento de Hijas e Hijos por la memoria y contra la impunidad surge en el 2006, se encuentra integrado por jóvenes cuyas historias son similares, ya que comparten las huellas de un conflicto que lleva el país hace cuarenta años. Como sucede también en Uruguay y en Argentina con el surgimiento de las organizaciones de Hijos, los jóvenes irrumpen en la arena de los Derechos Humanos, reivindicando otras formas de militar y de participar a través de una mirada generacional. Surgen así algunas preguntas acerca de: *¿Cómo se disponen a trabajar esa memoria?, ¿Qué memoria buscan reivindicar? y ¿de qué maneras?*

En una sociedad latinoamericana globalizada donde los jóvenes manifiestan un desencanto con respecto a la democracia, dado que sienten que ésta no ha cumplido con sus promesas. Como afirman Lechner y Güell, ese desencanto también está marcado por la transmisión de la memoria que los padres les hicieron a sus hijos e hijas (Lechner y Güell, 2006:39). En medio de ese marasmo, es que las y los jóvenes del movimiento, buscan transmitir otras memorias portadoras de las luchas de sus padres, de los cambios que pueden ser posibles, buscan “en el tiempo pasado, más que en el futuro, los criterios para evaluar el presente” (Lechner y Güell, 2006:39).

Es una pisada distinta, dado que a través de prácticas y apuestas generacionales diferentes proponen un cambio de país, un proyecto democrático que incluya a todos y todas. Es así que reivindican un pasado de luchas por la paz.

”Y eso de repetir la historia, es lo que no estamos dispuestos a permitir o sea, como, ese ni perdón ni olvido es realmente eso, no estamos dispuestos a repetir, por lo menos en lo personal estoy de acuerdo con muchas personas del movimiento de hijos es, no estamos dispuestos a repetir, ya hemos soportado mucho, ya la historia de nosotros es insignificante para una sociedad que está eh [...] adoctrinada [...]”Federico

No buscan una repetición de los hechos, sino promueven que sea distinto, dado que sus vidas se encuentran fracturadas, se quebraron violentamente y no quieren ver a sus “hermanos” en

---

<sup>41</sup> En el sentido de que acepta integrar ciertos aspectos de la historia de sus padres, que antes no hacía.

esa situación. Hermano y Hermana es el término que usan para referirse entre ellos, debido a que en Hijos e Hijas se reencontraron. Así nos lo cuenta Federico:

“[...] entonces también [...] lo utópico y lo bello de hijos también es eso, reencontrarnos. Y sí, nuestros papás fueron amigos pero nosotros no sólo eramos amigos sino hermanos, y eso es importante y también fue algo que se valoró en mi familia, ¿no?. Como que había en ese espacio una familia más y más en ese momento cuando había tenido que venirme de mi colegio, dejar mis amigos, la vida que llevaba, ¿si?. Una vida que también fue totalmente distinta a la que comencé a construir acá.” Federico

Son hermanos porque sus padres compartieron amistades, militancias y juntos se encontraban pensando y luchando por un proyecto político y social de país. El definirse como “hermanos” genera una identidad muy fuerte en torno a experiencias colectivas, lo cual delimita una “comunidad”<sup>42</sup>, un “nosotros” que se diferencia de los “otros”. Esa hermandad que se forja dentro del movimiento, denota una construcción de parentesco entre los miembros, un parentesco que no es consanguíneo, sino que surge del mismo dolor que comparten en sus historias de vida. Encontraron un espacio dónde contar sus historias, dónde poder hablar con confianza sin tener que “ocultar” su identidad.

“[...] el espacio personal definitivamente, como poder hablar sin tapujos pues, como de las historias y ¿no?, y encontrar como cosas tan parecidas en las historias de los otros [...]” Laura

El reconocer en otros hijos e hijas, sus mismas historias y saber que sus papás se conocían y trabajaban juntos, generó una identidad colectiva y un sentimiento de pertenencia muy fuertes (Bonaldi, 2006). Resulta importante para ellos y ellas el poder reconstruir entre todos las historias de sus padres, es como una familia que se reencuentra y se vuelve a unir, ya que muchos se conocían de chicos. Entre todos tratan de comprender los quiebres que fueron producidos por culpa de la violencia, dejando heridas profundas. Se organizaron para reivindicar las historias de sus padres, para romper con una apatía generacional y que sus voces se escuchen más fuerte. Están redefiniendo y negociando constantemente la memoria que buscan transmitir, lo cual está relacionado con el tomar conciencia de quiénes eran sus padres. A su vez, esto se encuentra relacionado con las reconstrucciones del “sí mismo” que señalaba Pollack, los modos de gestionar sus identidades y de posicionarse en cuanto a la construcción de memoria tanto individual como colectiva. Teniendo en cuenta que “[...] la memoria [...] es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí.” (Pollack, 2006:38). Podemos ver aquí que la construcción de la identidad se realiza en el caso de estos jóvenes, a través de la construcción y del trabajo de la memoria, siendo que la memoria es la identidad en acto como afirma Candau. En ese “acto” podemos reconocer que la construcción tanto individual como colectiva de la memoria y la práctica de esta en el día a día, involucran una habituación, una experiencia pasada, que se hace presente y se resignifica en el medio que se va desarrollando. Esto lo identificaremos cuando analicemos la propuesta generacional del movimiento con respecto a los trabajos de la memoria.

---

<sup>42</sup> En el sentido conferido por Halbwachs y retomado por Pollack de “comunidad afectiva”, es decir, que refiere a ciertas adhesiones afectivas al grupo, debido a esas experiencias compartidas.

## La propuesta generacional

Como generación<sup>43</sup> buscan una no repetición de los hechos, de las tragedias vividas por sus familias, no quieren volver a pasar por lo mismo, pero tampoco sienten que haya garantías para que eso no vuelva a suceder. A pesar de que algunos jóvenes ya tenían una experiencia anterior en militancia, ya sea en partidos políticos o en el movimiento estudiantil. El Movimiento de Hijos e Hijas se caracteriza por ser abierto a todos y todas, al ser un movimiento, en él se presentan tanto estructuras como formas distintas de militar o participar. No hay una verticalidad en la estructura de mandos ni de roles, es decir, todos y todas participan por igual. Se debe tener en cuenta que, como dice Bonaldi que “la militancia juvenil se mostró más proclive a adoptar estructuras organizativas laxas y flexibles, sin relaciones de subordinación o jerarquía entre sus miembros” (2006:170). Frente a la apatía juvenil que se manifiesta hoy en día, debido a los desencantos con los partidos políticos de izquierda y Colombia no es la excepción. Las y los jóvenes se proponen otras formas de participar, que se encuentran enmarcadas en lo artístico, lo lúdico, la música, incluso adaptaron una forma de protesta que es utilizada por las organizaciones de Hijos de Uruguay y Argentina, como ser el escrache<sup>44</sup>. Ésta es una forma de participar que Hijos Colombia empieza a adoptar y la trabaja realizando talleres al interior del movimiento. Asimismo, otras formas de participar son por ejemplo: la batucada en marchas o en conmemoraciones, las intervenciones artísticas o los toques de bandas como por ejemplo “El Furibundo”, banda integrada principalmente por miembros del movimiento. A través de estas prácticas buscan generar algún tipo de respuesta en la sociedad, así sea que el que pase por donde se está realizando la conmemoración, pare y mire qué están haciendo o que pregunte qué pasa allí.

Un aspecto que considero central de destacar, es como esas prácticas se vuelven cotidianas y generan así un *habitus*<sup>45</sup> a lo Bourdieu. Es decir, estas prácticas de memoria mencionadas que llevan a cabo los jóvenes del movimiento, caracterizadas como prácticas de la remembranza, del recordar y del hacer ese recuerdo presente en la cotidianeidad, a través de diversas instancias y repertorios. Son caracterizables como *habitus*, dado que este no solo representa a una clase social, sino que se manifiesta en la materialización tanto de la memoria colectiva como de la memoria individual. Por lo cual, la construcción de memoria y las prácticas de esta en el día a día, involucran una habituación. Al recordar los repertorios de las marchas, los ensayos para las batucadas, los talleres de escrache, mismo el día de la marcha como se reparten las pancartas, los instrumentos de la batucada, las banderas, quienes gritan las arengas o dan la conferencia de prensa. Aquí podemos visualizar cómo el “acto de recordar” mencionado, se va construyendo y resignificando en el día a día, pero sin dejar de mantener un encuadre, hasta se podría decir que mantiene un guión. Estas diferentes prácticas de memoria, estos rituales que los y las jóvenes llevan a cabo, surgen y se nutren de las relaciones

---

<sup>43</sup>Por generación me refiero a un grupo de jóvenes que fueron socializados en un mismo contexto social, cultural y político. En este caso destaco que son quienes comparten vivencias comunes con respecto a un pasado violento y han tenido que crecer en las mismas condiciones: con familias desmembradas y muchas veces en ciudades que no son las de origen.

<sup>44</sup>El escrache consiste en “una manifestación callejera cuyo objetivo es marcar y denunciar a personas e instituciones vinculadas con la violación de los derechos humanos, haciendo público su lugar de residencia a efectos de romper su invisibilidad en la comunidad barrial y en el resto de la sociedad” (Sempol, 2006:206 y 207). Como relata Sempol en su artículo, el 3 de diciembre de 1998 se realizó el primer escrache en Uruguay, este fue a “Nino” Gavazzo, ex militar “acusado de la desaparición de varios uruguayos y de coordinar acciones con las fuerzas armadas argentinas [...]” (2006:206).

<sup>45</sup> “[...] disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones [...]” (2007: 86)

familiares, de las interacciones con los propios pares, de las experiencias vividas, entre otros. Teniendo en cuenta que es a través del *habitus* que se asegura la presencia activa de las experiencias pasadas en el presente, ya que estas se externalizan a través de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción. Como diría el autor “[...] el *habitus*, es decir el organismo en cuanto grupo se lo ha apropiado y que se ha adaptado de antemano a las exigencias del grupo, funciona como la materialización de la memoria colectiva [...]” (2007:89). Dando cuenta así que el pasado sobrevive en el presente, lo moldea, lo condiciona, sirve para proyectar un porvenir.

Al respecto de este análisis, es menester resaltar que en esa construcción de memoria “el sujeto no solo tiene experiencias sino que puede comunicarlas, construir su sentido y, al hacerlo, afirmarse como sujeto.”(Sarlo, 2006:51). Esta es la más ardua tarea de los miembros del movimiento, el construir el sentido de sus experiencias y el comunicarlas, sobre esto trabajan en su día a día. Teniendo en cuenta que para estos jóvenes “el pasado vuelve como cuadro de costumbres donde se valoran los detalles, las originalidades, la excepción a la norma, las curiosidades que ya no se encuentran en el presente.” (Sarlo, 2006:19). Esto se encuentra ilustrado en el testimonio de Laura, cuando cuenta que:

“[...] me acuerdo que mi mamá nos regalaba bultos de naranja y nos encantaba, era llegar y nos trajeron naranja, pues porque ella iba a las veredas pues por su política y nos traía bultos de naranja y éramos súper felices comiendo bultos de naranja [...]”

Son estas imágenes de lo cotidiano, las que dejan marcado en la identidad, cómo eran las relaciones con sus padres. Sirven para entender quiénes eran sus padres, además que las prácticas hacen que ese pasado tenga una presencia actuante en el presente. Hay así un proceso de apropiación de los hechos y de las historias, que resulta necesario para que se generen productos sobre ese pasado.

El *habitus* se puede caracterizar también, como el movimiento en su perspectiva generacional, tiene su propia cosmovisión acerca de la construcción de la memoria. Es decir, que a raíz del capital acumulado en el pasado y de los condicionamientos del presente, es que adquieren cierta legitimidad en la arena de los DD.HH., para realizar estas prácticas. Su condición de hijos e hijas hacen que ellos sean quienes estén habilitados a gritar sus historias y a exigir que se integren a la historia oficial. Son quienes buscan “[...] romper el “monopolio” y legitimidad de algunos discursos por encima de otros.” (Sempol, 2006:200), pero lo hacen de formas que se diferencian al resto de los movimientos de DD.HH. Quieren innovar en las formas de hacer visibles sus historias, resignificando la imagen de sus padres, reivindicando sus luchas. Las conmemoraciones que realizan a sus padres, son una representación de ese pasado a través de intervenciones artísticas, de proyecciones de videos, de un trabajo simbólico importante, buscando así integrar ese pasado a una cotidianeidad. Son un ejemplo de “lugares de memoria” itinerantes e interpelantes, realizados como formas conmemorativas.

### **Desencuentros en las formas de militar**

Como en todo movimiento social, en éste no faltan las crisis internas, los disensos, los consensos, las fuerzas políticas que se conjugan dentro del movimiento. El movimiento no es algo homogéneo, sino que también se alimenta de contradicciones y tensiones dado que éstos son “elementos propios de las dinámicas internas del disenso, que, junto con las del consenso, son constitutivas de la acción política de los movimientos” (Flórez Flórez, 2010:116). En el proceso de conformación del movimiento, se genera un debate interno que persiste casi desde sus orígenes hasta nuestros días. Este involucra las reglas de juego de cómo se va a estructurar la participación, quiénes pueden participar, si hay que ser hijo o hija para participar. Esto último ha generado tensiones y fricciones en las asambleas que se llevan a cabo semanalmente, como causa de la mayor participación de algunos y algunas en proyectos impulsados por el movimiento, de los liderazgos, de las posturas políticas, entre otros. El conflicto también es parte constitutiva de la acción colectiva, como señala Flórez Flórez, es necesario para una negociación y resignificación de prácticas y posturas. Es en esa dialéctica de tensiones, que se llega a un consenso parcial entre los miembros del movimiento, estas tensiones enmarcan debates que nunca serán saldados del todo. Se manifiestan tensiones y discriminaciones importantes, entre ellas, se da una discriminación hacia la participación de la mujer como en la mayoría de las organizaciones de izquierda. Así lo destaca Carolina:

“[...] Pero entonces muchos comunistas son supremamente machistas, la mujer pa’ la cocina, pa’ cuidar a los hijos, tú no opinas, tú no haces la revolución, tú escúchame que yo soy el que sé, ¿sí?, o sea todos los comunistas son súper revolucionarios hasta [...] y todavía pasa en pelados de veinte años.” Carolina

Son varias las tensiones que surgen dentro del movimiento, dentro de ellas se encuentran los conflictos internos debido a cuales grupos de hijos e hijas son los que lideran los procesos de construcción de la memoria, si son los upeístas o si son otros. Es decir, dentro del movimiento, hay hijos e hijas cuyos padres pertenecían a diferentes organizaciones de izquierda, algunos de la Unión Patriótica otros del M-19, alguno tuvo a su papá en la guerrilla, pero lo cierto es que no hay hijos o hijas de paramilitares asesinados. Esto es debido a que representan las luchas de generaciones de izquierda en Colombia y su exterminio, sus padres fueron asesinados por paramilitares, así como por el *estado*.

### **Disensos, consensos y conflictos en la construcción de memoria**

Es así que, en el camino para la construcción de la memoria, se producen fricciones o tensiones entre los diferentes grupos o “bloques” dentro del movimiento. Hay diferentes prioridades que buscan hacer parte de la agenda del mismo, la mayoría de las veces estas no son compartidas por todos y todas, lo que genera enfrentamientos entre diferentes miembros. En torno a la construcción de memoria, algunos y algunas tienen una intención de vincular ese proceso con otros problemas estructurales que afectan a la sociedad colombiana en su conjunto, como ser la pobreza, la exclusión, la discriminación racial, el desplazamiento, incluso vincularlo a luchas campesinas. Mientras otros y otras, priorizan más los DD.HH y la lucha por la verdad y la justicia, por encima de otras reivindicaciones. Esto implica que el movimiento en su conjunto no tenga una posición clara asumida con respecto a que procesos sociales o que luchas apoyar. Sino que solamente algunos y algunas buscan que éstos sean

integrados en la agenda. Algo que es significativo en torno a éste debate es el *background* de militancia que presentan algunos miembros del movimiento. Dado que algunos y algunas militan en organizaciones políticas o en partidos políticos de izquierda, muchas veces se buscan transplantar las lógicas de participación de esas organizaciones con una modalidad de participación más estructurada, hacia el movimiento donde se supone existe una horizontalidad en la participación. Hay muchos debates que no se encuentran saldados, entre ellos los que se refieren a la constitución del movimiento en sí, a la estructura organizativa y a la participación dentro del movimiento, es decir a delinear quienes pueden participar y quiénes no.

“[...] la concentración de miembros con una agenda específica, digamos personas que al interior del movimiento tenían esa agenda del tema de organización y se concentraron en promoverla -el movimiento mismo le dio cabida a eso más como una prioridad- entonces la prioridad ha sido más el cómo se conforma una organización: cómo somos un número de personas, cómo ese número de personas está formada políticamente, cómo esa formación se redonda en tener efectivamente copamiento de espacios, cómo están las relaciones internas, qué tipo de manejos se le dan a esas relaciones, cuáles son las reglas del juego para que la gente esté, no esté, deje de estar...cómo se manejan recursos, etc., etc., etc. Eso es lo que marca básicamente el debate más o menos hace un año.” Carlos

Esto hace que muchas veces las formas de participar entren en conflicto por cómo las conciben unos/as y otros/as. Se producen rupturas internas en el movimiento, las cuales generan que los principios cohesionadores se “pasen por arriba”, para cumplir los objetivos de consolidar liderazgos al interior del mismo. El movimiento se cimentó sobre la base de una horizontalidad y de diferencias en las formas de construcción política en contraposición a las formas tradicionales de militancia. Esto hoy se encuentra en crisis interna, debido a ciertos debates que involucran el posicionamiento de algunos y algunas dentro del mismo. Lo cierto es que esto se encuentra mediado por ciertos “bloques” que se generan en torno a las memorias de los padres.

“En Bogotá las mayorías son UP y las minorías son M, pero en la costa las mayorías son M y las minorías son UP, eh, en el llano más o menos UP con otras cosas [...]eso también cambia la dinámica y la manera de cómo hacemos las cosas y hay gente [...] mi impresión, obviamente [...], es que hay gente que está heredando las peleas de los papás [...] mi papá odiaba al tuyo, entonces yo te odio, si su papá odia al mío, vaya y pelee con él [...]”Carolina

Estos “bloques” producen celos entre los miembros por el protagonismo de algunos y algunas, porque sienten que se están dejando de lado los principios o aspectos<sup>46</sup> fundacionales del movimiento. Asimismo, las diferentes concepciones políticas que manifiestan los miembros, es un factor de enfrentamiento, por los diversos modos de concebir lo que sería la

---

<sup>46</sup>Es decir: considerar “la lucha por la memoria y contra la impunidad un derecho y un deber que nos incluye como generación, en nuestro presente y futuro [...]Hacemos causa común, por la Memoria y contra la impunidad, reconociendo las diferencias que como individuos podemos tener en nuestra concepción política, pero conscientes, todos, de la necesidad de construir un proyecto conjunto[...]” tomado de: Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad. ¿Qué es: Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad? May 12, 2008, fuente: [www.memoriaydignidad.org/news/weblog/51.html](http://www.memoriaydignidad.org/news/weblog/51.html)

construcción de la memoria. Lo controversial radica en qué conmemoraciones se realizan, dónde y para quién. Esto muchas veces es un factor de discordia, debido a que no se ponen de acuerdo en los mecanismos para la realización de éstas. Es por ésta razón que la mayoría de las conmemoraciones son impulsadas por los propios hijos o las propias hijas, debido a que no hay un consenso sobre la organización de estos eventos, ni sobre el protagonismo del movimiento en los mismos. Dentro del movimiento se genera una puja, por no convertirlo en una organización política, dado que éste presenta otra estructura y formas de participar. El accionar colectivo de un movimiento tan heterogéneo, no se basa únicamente en los consensos, sino que los conflictos y los disensos son parte de ese accionar y constituyen un detonante que renueva las discusiones al interior del mismo. Resignificando así los principios fundadores y problematizando las concepciones que individualmente cada uno y cada una tienen de cómo quieren que sea la participación en éste.

## **Conclusiones**

Cabe destacar antes que lo que se desarrollará a continuación son algunas ideas finales que no pretenden ser absolutas, sino que buscan ser un punto de partida para seguir profundizando en el trabajo por la memoria. No sólo teóricamente, sino culturalmente y socialmente.

Considero que en Colombia la violencia permea fuertemente los tejidos sociales, la cotidianidad de las familias, de las comunidades, la vida en su totalidad está regida por el dolor, la desconfianza, la intolerancia y la estigmatización. Se debe asumir que el terrorismo de *estado* existió y existe y debe ser tratado como una “realidad empíricamente demostrable” (Ortiz Palacios, 2009), en pro de un “orden interno”, se mata sindicalistas, defensores de los Derechos Humanos, activistas de todo tipo, estudiantes, comunidades étnicas y partidos políticos.

Este trabajo, busca de cierto modo ser una herramienta para visibilizar lo ocurrido con la Unión Patriótica desde otra perspectiva, desde la perspectiva de los hijos y las hijas que sufrieron el asesinato de sus padres por formar parte de ese partido político. La memoria resulta así un arma poderosa porque como decía Benedetti en definitiva “el olvido está lleno de memoria”, lo que se quiere olvidar es porque se recuerda de alguna forma. La memoria se transforma en una voluntad política y ética, no es solamente el recordar, es el qué hacer con ese recuerdo. Estos jóvenes, hacen que la memoria sirva como vehículo transformador e integrador a una realidad. Cada uno y cada una de los hijos y las hijas diseminan esa memoria día a día, constantemente, en sus actos, sus pensamientos, en sus trabajos. Asimismo lo hacen a través de las conmemoraciones, los homenajes, a través de videos documentales, de fotos, de discursos. Resulta primordial en todo esto, la transmisión de la memoria, es una tarea fundamental para mantener vivo ese pasado y aportar a la construcción de la memoria tanto individual, como colectiva. Las ausencias son impulsos, motivaciones para redescubrir un pasado, buscarle sentido y reconstruir las historias de cada uno y cada una, comprender a sus padres. Son motor de cambios, son búsqueda de verdades, las hijas y los hijos buscan esas verdades, por eso reivindican las luchas de sus padres y los proyectos políticos que tenían. Se manifiestan las necesidades de rememorar una ausencia, que se vuelve presencia, porque con sus acciones, la integran a la vida social, la pintan en un muro, le instalan una placa recordatoria, dibujan una silueta donde lo o la asesinaron, son formas de resignificar el espacio, de interpelar la rutina clásica, de cuestionar la monotonía. Destaco fundamentalmente el trabajo del movimiento por romper con ciertas representaciones del pasado acerca de la Unión Patriótica, construidas y diseminadas por la hegemonía estatal, a través de instituciones

normalizadoras como ser la escuela a decir de Bourdieu. Esta cultura política del terror, del miedo a la diferencia, es la que hace que estos jóvenes deban acarrear en sus historias un estigma social (Goffman, 2006) debido a cómo se percibe quiénes eran y qué hicieron sus padres.

El trabajo por la memoria no es fácil, involucra un compromiso fuerte, que la mayoría de los y las jóvenes que lo tienen es porque han sufrido el terrorismo de *estado* directa o indirectamente. Es un desafío hacer que el pasado no sea solamente un pasado, sino que sirva para un cambio trascendental, que modifique una cultura política, que sensibilice y concientice una población.

En la pregunta de qué hacer con el pasado, surge otra pregunta más, aquella que refiere a qué tipo de memoria se quiere construir. Claramente el movimiento de hijas e hijos, aboga por la construcción de una “memoria marginal” o “memorias subterráneas” a decir de Gnecco, dado que reivindican las memorias de las luchas de la izquierda colombiana.

Las hijas e hijos de las víctimas de los crímenes de lesa humanidad, asumen en su militancia por la memoria, romper con la tendencia estadística que hace que estas muertes se consideren un número más en la larga lista. Sino que buscan acercarlos a la gente, reivindicando sus figuras de luchadores y líderes sociales, de padres, de madres, de vecinos, entre otras cosas.

La identidad juega un papel fundamental en todo esto, al hurgar en el pasado, reconstruir su historia, van resignificando su identidad, van aceptando su historia desde otro lugar, rescatan y reivindican algunos aspectos, otros no. Deciden qué cosas continuar y cuáles no, pero lo fundamental es que respetan más su historia, algo que al principio podía ser difícil, debido a los silencios, las confusiones y los huecos que en ella habían.

Son “militantes de la memoria”, aprenden a vivir con la ausencia que es lo más significativo, la transforman en aliento de vida, en esperanzas, en anhelos. Transformando el dolor, en acción, en proyección, en denuncia, en una constante búsqueda por la verdad y la justicia.

Más allá de los disensos, los consensos, los conflictos, las tensiones, dentro del movimiento, las memorias individuales se ensamblan, para configurar “esa comunidad de intereses y pensamientos” (Connerton, 1999). Esa comunidad, de sentimientos, de memorias, de dolores, de alegrías, esa comunidad que se torna una familia. Son hermanas y hermanos de “una misma historia”, una historia de violencia política, simbólica, de violencia cotidiana.

El espacio que han formado como movimiento, es fundamental, dado que, allí pueden contar sus historias, sin sufrir la estigmatización, la intolerancia, ni la discriminación, solamente compartir experiencias, con otros jóvenes hijos e hijas que pasan por lo mismo.

Es un espacio liberador, catártico, vehiculizador de silencios, de gritos, de enojos, válvula de escape de rabias. Para ellas y ellos la memoria es un marco que habilita a la acción y a la creación. Y más importante aún, es un vehículo para transformar a la ausencia en presencia e integrarla a la vida social, que sean caras reconocidas, referentes de una cotidianidad. Que no sean considerados mártires, sino luchadores sociales, hombres y mujeres que buscaban un proyecto democrático de paz con justicia social.

## Bibliografía

- Abuelas de Plaza de Mayo. 2000 *Primeras Jornadas de debate interdisciplinario. Organización institucional y contenidos del futuro museo de la memoria*. (Buenos Aires, Colección “Memoria abierta”.)
- Arenas, Jacobo. 1985 *Cese el fuego. Una historia política de las FARC*. (Bogotá, Editorial Oveja Negra.)
- Benedetti, Mario. 1995 *El Olvido está lleno de memoria*. (Buenos Aires, Editorial Sudamericana.)
- Benjamin, Walter. *Para una crítica de la violencia*. Versión electrónica: [www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/violencia.pdf](http://www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/violencia.pdf), (escuela de filosofía Universidad de Arcis.)
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 1979 *La construcción social de la realidad*. (Buenos Aires, Amorrortu editores.)
- Blumer, Herbert. 1997 *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. (University of California Press.)
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. 2008 *Una invitación a la sociología reflexiva*. (Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.)
- Bourdieu, Pierre. 2007 *El sentido práctico*. (Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.)
- Bourdieu, Pierre. 2002 *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. (Barcelona, Anagrama.)
- Buenaventura, Nicolás. 1985 *Tregua y Unión Patriótica*. (Bogotá, Centro de Estudios de Investigaciones Sociales.)
- Buenaventura, Nicolás. 1986 *Unión Patriótica y Poder Popular*. (Bogotá, Ediciones CEIS.)
- Calveiro, Pilar. 2007 “Memoria, política y violencia.” En: Lorenzano y Buchenhorst. (comps.) *Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. (Buenos Aires, Editorial Gorla.)
- Campos Zornosa, Yezid. 2008 *El baile rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*. (Bogotá, RandomHouseMondadori.)
- Candau, Joël. 2002 *Antropología de la memoria*. (Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.)
- Candau, Joël. 1998 *Memoria e Identidad*. Serie antropología. (Buenos Aires, Ediciones del Sol.)
- Catela Da Silva, Ludmila. 2009 *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. (La Plata, Ediciones Al Margen.)
- Cea D’ Ancona, Ma Ángeles. 1997 *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. (Madrid. Síntesis.)
- Cepeda Castro, Iván y Girón Ortiz, Claudia. 2006 “La «guerra sucia» contra los opositores políticos en Colombia.” En: Carrillo, Vladimir y Kucharz, Tom. (comps.) *Colombia: Terrorismo de Estado. Testimonios de la guerra sucia contra los movimientos populares*. (Barcelona, Icaria editorial.)
- Cepeda Castro, Iván y Girón, Ortiz Claudia. 1998 *Duelo, Memoria, Reparación*. (Colombia, Fundación Manuel Cepeda Vargas)
- Connerton, Paul. 1999 *How societies remember*. (Cambridge University Press.)

- Dueñas Ruiz, Oscar. 1990 *Unión Patriótica: venciendo dificultades*. (Bogotá, Universidad INCCA de Colombia.)
- Flórez Flórez, Juliana. 2010 *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. (Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.)
- Foucault, Michel. 1984 *Saber y Verdad*. (España, Ediciones La Piqueta.)
- Garretón, Antonio. 2002 “Política, cultura y sociedad en la transición democrática” En: *Nueva sociedad 180-181*. De julio a octubre de 2002.
- Giménez, Gilberto. 1992 “la identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, online: [http://version.xoc.uam.mx/busqueda.php?indice=AUTOR&terminos=Gim%20E9nez,%20Gilberto&indice\\_resultados=0&pagina=1](http://version.xoc.uam.mx/busqueda.php?indice=AUTOR&terminos=Gim%20E9nez,%20Gilberto&indice_resultados=0&pagina=1) (México, UAM)
- Gnecco, Cristóbal y Zambrano, Marta (editores). 2000 *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. (Bogotá, ICANH.)
- Goffman, Erving. 2006 *Estigma: La identidad deteriorada*. (Argentina, Amorrortu editores.)
- Gómez Navas, Diana y Serna Dimas, Adrián (compiladores). 2009 *Memorias del seminario internacional: El papel de la memoria en los laberintos de la justicia, la verdad y la reparación*. (Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.)
- Gómez, Chaparro, Antequera y Pedraza. 2007 “Para no olvidar: Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad.” En: *Antípoda* n°4 ENERO-JUNIO de 2007 páginas 27-46. (Bogotá, Universidad de los Andes.)
- Guber, Rosana. 2011 *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. (Bogotá, Grupo editorial Norma.)
- Guevara Cobos, Eduardo. 1999 “Aproximaciones sociológicas en torno a la cultura política colombiana.” En: *revista Reflexión Política*. Año 1, No 2. Bucaramanga, Diciembre de 1999. Versión online: [http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/dem\\_12\\_1\\_c.htm](http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/dem_12_1_c.htm)
- Halbwachs, Maurice. 1992 *On Collective Memory*. (University of Chicago Press.)
- Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. 2009 *De nuestras voces: memorias para un nuevo caminar*. (Bogotá, Colección Por la Memoria.)
- Investigación del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. 2009 *Memorias en tiempos de Guerra. Repertorio de iniciativas*. (Colombia, Punto aparte editores.)
- Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana. 2006 *Subjetividad y figuras de la memoria*. (Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.)
- Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana. 2005 *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. (España, Siglo veintiuno editores.)
- Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego. 2006 *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. (Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.)
- Jelin, Elizabeth. 2002 *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “infelices”*. (Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.)
- Jelin, Elizabeth. 2002 *Los trabajos de la memoria*. Siglo veintiuno editores. Madrid.
- Lorenzano y Buchenhorst (Editores). 2007 *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. (Buenos Aires, Editorial Gorla.)
- Mate Reyes. 2006 *Medianoche en la Historia: Comentarios a las tesis de Walter Benjamin*. (España, Editorial Trotta.)
- Melucci, Alberto. 2002 *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. (México.)

- Melucci, Alberto. 1995 "The process of Collective Identity." En: Johnston, Hank y Klandermans, Bert. *Social Movements, Protest, and Contention*. Volume 4. (University of Minnesota Press.)
- Montesperelli, Paolo. 2004 *Sociología de la memoria*. (Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.)
- Nora, Pierre. 2008 *Les lieux de mémoire*. (Uruguay, Ediciones Trilce.)
- Ortiz Palacios, Iván. 2009 *El genocidio político contra la Unión Patriótica. Acercamiento metodológico para recuperar la historia de las víctimas*. (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.)
- Ortiz Palacios, Iván. 2006 *Genocidio político contra la Unión Patriótica: Nuevas miradas para nuevas lecturas*. (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.)
- Ortiz Palacios, Iván. 1999 *Reiniciar la esperanza: Notas preliminares sobre el genocidio contra la Unión Patriótica*. (Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.)
- Pollak, Michael. 2006 *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. (La Plata, Ediciones Al Margen.)
- Riaño Alcalá, Pilar. 2006 *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una Antropología del recuerdo y del olvido*. (Colombia, Editorial Universidad de Antioquia. ICANH.)
- Riaño, Pilar. 1998 "Recuperar las memorias y elaborar los duelos." En: Cepeda Castro, Iván y Girón, Claudia (compiladores). *Duelo, Memoria y Reparación*. (Colombia, Fundación Manuel Cepeda Vargas.)
- Ricœur, Paul. 2010 *La memoria, la historia, el olvido*. (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.)
- Rodríguez Navarrete, Martín Emilio. 2005 "Podrán cortar la flor pero no la primavera". *Genocidio de la Unión Patriótica*. (Colombia, Editor Martín Emilio Rodríguez Navarrete.)
- Sarlo, Beatriz. 2006 *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*. (Mexico, Siglo XXI editores.)
- Schutz, Alfred. 1967 *The phenomenology of the social world*. (Northwestern University Press.)
- Todorov, Tzvetan. 2000 *Los abusos de la memoria*. (España, Ediciones Paidós Ibérica.)
- Touraine, Alain. 1986 *El regreso del actor*. (Argentina, Editorial Eudeba.)
- Žižek, Slavoj. 2009 *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. (Barcelona, Editorial Paidós.)
- Benjamin, Walter. 2010 *Ensayos escogidos*. Seleccionado por H.A Murena. 1 edición. (Buenos Aires, Cuenco del plata.)